

The Eminence Is Shadow

V6SS

Historia paralela: El voto de la pradera

Delta estaba de muy buen humor. Ese día había cazado a un montón de bandidos junto a Shadow.

La fuerza impone la ley.

Esa es la ley de la selva.

Cazar no solo es una forma de conseguir alimento; también es una oportunidad para demostrar la fuerza.

“¿Qué tal estuve en la cacería de hoy, Jefe?”, preguntó Delta.

“¿Eh? Bueno, supongo que estuvo bastante bien”, respondió Shadow mientras, con su gabardina negra, recogía las bolsas de los bandidos.

“¡Hurra! ¡El Jefe me reconoció!”

Para Delta, cazar con Shadow era el escenario más importante. Ser reconocida por los superiores era un gran orgullo para los teriántropos y una forma crucial de afianzar su posición dentro de la manada. Esas cosas eran fundamentales para los valores de su especie.

Shadow señaló el cadáver de un teriántropo. “Por cierto, ¿qué quieres hacer con el cuerpo?”

“¿Quién es ese?”

“Tu hermano. ¿Ya lo habías olvidado?”

Delta ladeó la cabeza y recordó. Efectivamente, recordaba vagamente una conversación desagradable con un debilucho.

“¿Deberíamos al menos enterrarlo o algo así? No sé cómo los teriántropos lidian con estas cosas.”

“¡No te preocupes!”



“Bueno, si tú lo dices”, dijo Shadow, y volvió a hurgar en los monederos.

“Mmm...”

Por alguna razón, ver el cadáver del teriántropo le trajo a Delta un recuerdo desagradable. Era un recuerdo de hacía mucho tiempo, cuando todavía se llamaba Sara.

“¿Qué pasa?”, le preguntó Shadow.

“¡No es nada!”

Y pensar que estaba de tan buen humor.

Delta saltó sobre la espalda de Shadow y empezó a marcarlo con su olor.

“¡Oye, bájate!”

“¡No quiero!”

“¡Además, deja de hacerlo! ¡No quiero oler a perro!”

“¡No huelo mal!”

Cuando se envolvía en el aroma de Shadow, los viejos recuerdos se desvanecían lentamente. Al menos, esa era la sensación.



“Sara estaba dentro de una choza oscura y estrecha.

“Sara... ¿estás despierta?”

Al oír a su madre llamarla, Sara se incorporó de un salto.

“¡Aquí estoy!”

Su madre yacía al fondo de la choza, postrada por la enfermedad. “Kaff... ¿podrías traerme agua?”, preguntó entre tosidos dolorosos.

“¡Entendido! ¡Voy a buscarla!”

Sara salió corriendo de la choza y fue a buscar agua para su madre.

La pradera se extendía hasta el horizonte y el sol de la mañana brillaba con intensidad. Cuando Sara llegó al abrevadero, tenía las piernas húmedas por el rocío.

El agua estaba clara y cristalina.

Sara se agachó para recogerla, pero entonces se dio cuenta de algo. “¡Rayos! ¡Olvidé el cubo!”

Corrió a buscarlo.

En ese momento, alguien le hizo una zancadilla. “¡Ay!” Cayó rodando por el suelo.

“Si no es Sara la tonta. ¿Por qué te caíste así?”

“¡Ja, ja, ja! ¿Otra vez olvidaste tu cubo?”

Allí estaban dos chicos un poco mayores que ella. Sara bajó las orejas. “Hermanos mayores, Ral y Ren...”

“Eres tan inútil. ¿En serio no puedes ni hacer las tareas bien?”

“Si no puedes con eso, y ni siquiera puedes cazar, entonces no entiendo qué sentido tiene tu vida.”

“¡Alguien tiene que cuidar de mamá! ¿Por eso no puedo ir a cazar!” —replicó Sara.

“¡No nos contestes!”

El puño de Ral impactó contra la mejilla de Sara.

A pesar de su corta edad, fue un golpe de teriántropo; Sara salió disparada por la llanura.

“¡Ay...! ¡Ay...!” —un hilo de sangre le corrió por la comisura de los labios.

Mientras se incorporaba lentamente, sus dos hermanos la miraron con cierto asombro. “Qué extraño. Le puse toda mi fuerza al golpe.”

“¿Quizás no te dio bien?”

Los dos se acercaron a Sara.

“Bien, Sara, tienes que escuchar. Cuidar de esa mujer es una pérdida de tiempo. Ya no puede cazar y solo tuvo tres hijos. Es



una decepción.”

“Es una carga para la manada. Por eso papá la abandonó.”

“¿¿Cómo... cómo pudiste decir algo tan horrible?!” —gritó Sara, temblando mientras apretaba los dientes por el dolor—.

“¿Es la única madre que tenemos!”

“De verdad que eres idiota, ¿eh?” —solo recibió frialdad como respuesta.

“Los débiles no valen nada. Esa es una de las reglas de la manada, ¿recuerdas?”

“¿Solo porque son débiles...? ¿Esa es una de las reglas?”

“¿De verdad lo olvidaste? ¿En serio? No puedo creer que sea nuestra hermana.”

“¿Pero es nuestra madre!”

“Ya no es nuestra madre.”

“¿Eh?”

“¿Qué? ¿Se nos olvidó mencionarlo? Nos adoptaron en la tercera familia más fuerte de la manada por respeto a nuestras habilidades.

“Sí, así es. Ahora somos el gran Ral de la familia Pit y el poderoso Ren de la familia Pit.”

“¿Qué? Pero si es nuestra madre...”

“¿Por qué nos importaría esa vieja débil?”

“Si nos vuelves a llamar hermanos la próxima vez que nos veas, te mataremos. Que te quede bien grabado.”

Los dos se rieron entre dientes mientras se marchaban.

Sara se quedó allí, atónita, durante un buen rato. “Claro... el cubo...”

Tras secarse las lágrimas, regresó pesadamente a la cabaña.



**“Sara abrió la puerta de la cabaña con una sonrisa.
“¡Hola, mamá! ¡Olvidé el cubo!”**

**Su madre la esperaba con una sonrisa cálida.
“Ay, Dios mío. ¿Qué vamos a hacer contigo?”**

“¡Je, je!”

**“Bueno, está justo ahí, cariño.”
“¡Listo!”**

**Sara fue a buscar el cubo de agua al fondo de la cabaña.
“Sara... ¿qué te pasó en la cara?”**

“¿Eh?”

**El rostro de Sara seguía rojo e hinchado por el golpe.
“Yo... eh... ¡Me tropecé! ¡Uy!”**

**Sonrió intentando disimular, pero su madre la observó
fijamente, examinando la herida.**

**“¿Te hicieron eso Ral y Ren?”
“Uf... ¡No!”**

**“Sí que fueron ellos, ¿verdad? Esos dos, te lo juro...”
“¡No, no! ¡No fueron ellos!”**

“Eres una niña muy amable, Sara. Ven aquí.”

**Sara se acercó a la cama de su madre con la cola gacha, y su
madre le dio una palmadita en la cabeza.**

**“Ay... eres tan lista, mamá. Siempre te das cuenta de mis
mentiras.”**

“Eso es porque no eres muy buena mintiendo.”

**“Soy tan tonta. Todos me llaman Sara la tonta. ¿Cómo puedo
ser tan lista como tú, mamá?”**

**“Mmm, esa es difícil. Te pareces más a tu padre.”
“Ojalá me pareciera a ti, mamá.”**

**“No debes decir eso —le advirtió su madre con severidad—. No
dejes que nadie te oiga decir eso.”
“De acuerdo.”**



**“Muy bien.” Su madre le dio otra palmadita suave en la cabeza. “Sabes, te ayudaría si hablaras con más cortesía.”
“¿Qué quieres decir?”**

“Si hablas con más cortesía, parecerás más lista. Bueno, puede que sí.”

“¿Voy a ser más lista?!”

“Puede que parezcas más inteligente.”

“¿Entendido! ¿Cómo hago eso?”

“Como te dije, solo tienes que ser cortés. Ya sabes, como acordarte de decir ‘por favor’ y ‘gracias’.”

“¿Quieres decir ‘por favor, así, gracias’?”

“Eh... no exactamente...”

“¿Quieres decir ‘así, por favor’?”

“Claro. Supongo que servirá.”

“¿Y me hará parecer más inteligente, por favor?!”

“Bueno... más que antes, al menos... La verdad, ni siquiera estoy segura.”

“De ahora en adelante voy a hablar educadamente como tú, mamá! ¡Gracias!”

“Ven aquí, Sara.”

La madre de Sara la abrazó con fuerza.

“Eres una niña preciosa. Eres mi preciosa, preciosa niña.”

“¿Mamá...?”

“Y no quiero que tengas que sufrir por mi culpa.”

“¿No estoy sufriendo, por favor!”

Su madre negó con la cabeza y acarició la mejilla roja e inflamada de Sara. Sus dedos eran terriblemente delgados.

“Sara, quiero que me escuches con calma. ¿Qué te parece la idea de ser adoptada?”

“¿A-adoptada?”

“Ya lo he hablado con la familia Dober. Eres una niña, así que la familia Pit no te acogerá como hicieron con Ral y Ren, pero la familia Dober sigue siendo bastante respetable.”

“¿Eh? ¿Quieres decir que fuiste tú quien envió a Ral y Ren?”



“Lo hice en secreto. Les dolería mucho si se enteraran de que fui yo quien lo hizo posible.”

“¿Pero por qué...?”

“Las familias Pit y Dober me debían un favor. Tu madre era una persona admirable en su juventud —dijo su madre con una sonrisa orgullosa.”

“¿No me refería a eso, gracias! ¿Se supone que somos una familia! ¿Se supone que debemos permanecer juntos!”

“Sara...”

“¿Ral y Ren también son horribles, por favor! ¿Dijeron cosas terribles de ti! ¿No quieren volver a casa, aunque estés enferma y te duela!” —gritó Sara entre sollozos—.

“Sara, tienes que escucharme. No tenemos otra opción.”

“¿Sí que la tenemos, por favor!”

“La manada tiene reglas. Ya no puedo salir a cazar, y ustedes tres todavía son niños. Si salieran a cazar, solo estorbarían.”

“¿Pero qué hay de papá?”

“Él es el jefe de toda la manada, y tiene muchísimas familias que cuidar. Si aún pudiera tener hijos, seguro que me cuidaría. Sin embargo, ya no puedo... Eso significa que no nos queda nadie en esta casa que pueda cazar. Por ahora dependemos de la caridad de las otras familias, pero no hay garantía de que esto dure para siempre.”

“Pero... pero soy tu hija, por favor.”

“Pase lo que pase, siempre serás mi hija. Solo... piénsalo.”

“No quiero...”

“Sara...”

Sara abrazó a su madre con fuerza.

“Soy tu hija, mamá. Ral y Ren son terribles.”

“Gracias por decirlo, Sara. Pero por favor, no hables mal de ellos.”

“¿Por qué no?”

“Porque también son mis preciosos hijos.”

“¿Más preciosos que yo?”



Su madre soltó una risita.

“No, tú eres la más preciosa de todos.”

“¡Hurra, gracias!”

“Ral y Ren aún son jóvenes y están en una posición incómoda en la manada. Para ellos, tener una madre tan débil como yo es una vergüenza.”

“¿Y por eso dijeron esas cosas malas de ti?”

“Se están esforzando al máximo. Y además, ya son más fuertes que yo.”

“¿Y lo único que importa es ser fuerte, por favor?”

“Así es como funciona en nuestra manada.”

“Oh, vaya...”

“Así que, por favor, Sara. No hables mal de Ral y Ren. No hay nada que me haga más feliz que verlos a todos felices y llevándose bien.”

“Llevándose bien... Entendido, gracias.”

“Así es. Eres una buena chica, Sara.”

Dicho esto, su madre tomó un dedo marchito y le secó una lágrima de la mejilla.

“Mamá... ¿qué hago, por favor?”

“¿Qué quieres decir?”

“¿Cómo puedo hacer para que todos vivamos juntos como antes?”

“Ay, cariño...”

“¿Cómo puedo hacer para que dejen de burlarse de mí? ¿Cómo puedo hacer para que ya no estés triste?”

“Sara... lo siento.”

“¿Por qué te disculpas, por favor?”

“Yo... ni yo misma lo sé. Pero quiero que tú, Ral y Ren crezcan para que puedan cazar presas por su cuenta.”

“¿Solo tengo que aprender a cazar?”

“Así es. Eso, y tienes que volverte muy, muy fuerte.”

“Tengo que ser fuerte, gracias. ¿Y eso hará que Ral y Ren regresen?”



La voz de su madre se fue apagando.

“Bueno... eso sería genial...”

“¿Y tu enfermedad mejorará?”

“Sabes... puede que sí.”

Su madre le dedicó una triste sonrisa.

“¡Entendido! ¡Me pondré fuerte y aprenderé a cazar!”

“No te adelantes a los acontecimientos. Primero tienes que crecer...”

“¡Kaf, kof...!”

“¡M-Mamá?”

“¡E-Estoy bien!”

Su madre empezó a toser con fuerza, y Sara le dio unas palmaditas en la espalda con todas sus fuerzas.

Al ver lo visibles que eran las costillas de su madre, a Sara se le aceleró el corazón.



“Tengo que darme prisa...” —dijo—.

“¿Sara?”

“¡No es nada! ¡Estás bien?”

“Ya estoy bien. Gracias.”

“¡Menos mal! Tengo que irme entonces.”

Sara se dio la vuelta y salió corriendo.

“¡Sara, espera!” —la llamó su madre antes de que pudiera salir de la cabaña—.

“¿Qué pasa?”

“¿Adónde vas exactamente?”

Las orejas de Sara se le cayeron y miró al suelo.

“Voy a sacar agua, por favor.”

“Vaya, olvidaste el cubo.”

“¡Ay, qué despistada!” —Sara agarró el cubo rápidamente—.

“Bueno, voy a buscar agua ahora.”

“Ten cuidado ahí fuera.”

Con una mirada preocupada, la madre de Sara la vio alejarse.



“Llegó la noche.”

Tras esperar a que su madre se durmiera, Sara salió sigilosamente de la cabaña.

La pradera se extendía hasta el horizonte, pero ahora estaba completamente cubierta por un negro intenso. Aun así, la vista de Sara alcanzaba a lo lejos.

“Están allí, gracias,” dijo olfateando.

“Y allí también.” Sus orejas se movieron.

“Y allí también. Un montón.”

Sara tenía la vista, el olfato y el oído más agudos de toda su familia.

“Solo tengo que aprender a cazar.”

Sin embargo, era demasiado joven para que alguien la llevara de caza. El hecho de ser niña tampoco ayudaba, ya que a las chicas no se las solía invitar a cazar hasta mucho después que a los chicos.

El problema era que no podía permitirse el lujo de esperar. Sara dio un paso sobre la pradera oscura.

Le temblaban las piernas. El miedo que sintió cuando sus hermanos la golpearon no era nada comparado con esto. Ral y Ren ya habían empezado a entrenar para cazar, pero Sara ni siquiera había llegado tan lejos. No sabía absolutamente nada de cazar.

“Voy a hacerme fuerte...”

Cruzó la llanura a grandes zancadas, con las piernas temblando sin cesar.

Al rato, se detuvo y usó la vista, el olfato y el oído para observar su entorno. Luego lo repitió. Avanzar, luego buscar. Repitió el proceso hasta que estuvo muy lejos del asentamiento de la manada. Un grupo de bestias mágicas pasó justo a su lado, pero contuvo la respiración y esperó a que pasaran.



“Soy la mejor jugando al escondite.”

Ninguno de los otros niños de la manada la había encontrado jamás, e incluso a los adultos les costaba encontrarla. Esas mismas habilidades le servían contra las bestias mágicas.

Dejó de temblar.

No había nadie en esa pradera que pudiera encontrarla. Darse cuenta de eso le dio confianza.

“Los lugares con muchos de ellos no son buenos.”

Usaba la vista, el olfato y el oído para seleccionar a su presa.

Enfocó la mirada en la oscuridad. Olfateó para captar los aromas más tenues que viajaban con el viento. Agudizó el oído para escuchar sus pasos e incluso su respiración.



Todo tenía sentido para ella. No sabía por qué, pero así era.

“Ese, por favor.”

Un enorme leopardo se escondía entre la hierba.

Los leopardos eran uno de los animales más fuertes de la llanura, y perseguirlos solía ser demasiado peligroso como para que valiera la pena. Sin embargo, Sara percibió que era débil. Que estaba enclenque.

Se acercó lentamente desde la dirección del viento. Cuanto más se acercaba, más fuerte se hacía el hedor a muerte. Tenía razón.

El leopardo olía exactamente igual que su madre.

En ese instante, Sara perdió completamente la concentración. Al procesar el pensamiento que acababa de cruzar por su mente, se quedó horrorizada.

“¡N-no, eso está mal!”

No lo estaba.

La muerte de su madre y la del leopardo se superponían en su mente, y las había menospreciado a ambas, considerándolas débiles.

“¡No!” —gritó, olvidando por completo dónde estaba y qué hacía—.

“Grrrrr...”

Antes de darse cuenta, el enorme leopardo estaba justo frente a ella.

“Ah...”

Sus afilados colmillos y sus fauces abiertas se abalanzaron sobre Sara.

“Ahhhh...”

La comprensión la golpeó.

Qué débil.



Justo antes del amanecer recobró el sentido, aún de pie en la pradera. Los primeros rayos del sol naciente se extendían por el cielo lejano, y el leopardo yacía muerto a sus pies.

“Snif...” —lloró Sara.

Su cuerpo estaba cubierto de sangre, y dejó escapar un sollozo ahogado. No tenía ni una sola herida.

Nada de esa sangre era suya. “Wahhhhh...”

Lo comprendió.

Ahora lo veía todo claro.

Allí, en la pradera, la debilidad era el mayor pecado que existía.



Sara llevó sigilosamente el leopardo muerto de vuelta a casa. Tras esconderlo frente a la cabaña, donde nadie lo encontraría, se metió en silencio en la cama de su madre. Su madre aún dormía.

Sara adoraba el calor de su madre.

Decidió guardar en secreto que había matado al leopardo. Las reglas de la manada prohibían que alguien tan joven como ella saliera a cazar, y no quería preocuparla. Sin embargo, esa no era la verdadera razón.

Era porque ahora lo entendía.

Sabía que ser débil era un pecado en la pradera.

A los débiles les robaban. A los débiles los atormentaban. A los débiles los mataban. “Mamá no es débil...”



Tenia miedo de volverse más fuerte que su madre.

Mientras siguiera siendo débil, sentía que podría permanecer acurrucada en el calor de su madre para siempre.

No tardó en quedarse dormida.



Sara se despertó al oír a su madre muy alterada.

“¡Madre mía... Es tan grande que ni siquiera podré despellejarlo...!”

Sara se frotó los ojos y se acercó. “¿Qué pasa, mamá?”

“Cuando me desperté, encontré este enorme leopardo frente a la cabaña.”

“¡Ay, Dios mío! ¡Guau! Es enorme, gracias.”

Hizo todo lo posible por disimular su sorpresa. Estaba bastante segura de haberlo logrado.

“Me pregunto de quién será. ¿Sabes algo sobre esto, Sara?”

“¡N-no, por favor!”

“¿Qué hago, qué hago...? ¡Uf!”

Su madre se apoyó en un poste y empezó a toser con fuerza.

“¿Estás bien?”

“E-estoy bien.”

“Deberías acostarte, mamá. No te preocupes. ¡Yo despellejaré al leopardo, por favor! ¡Así podrás comer mucha carne y se te pasará el malestar!”

Sara tomó a su madre del hombro y la ayudó a volver a la cama.

“Te lo agradezco, Sara... Pero ¿estás segura de que sabes cómo?”

“Yo... eh... ¡Haré lo que pueda! ¡Tómalo con calma!”

Dicho esto, Sara tomó al leopardo y un cuchillo, y se dirigió al abrevadero.



A pesar de lo mucho que hablaba, Sara nunca había despellejado un animal. Había visto a su madre hacerlo, pero lamentablemente su memoria no era muy buena y apenas recordaba los pasos.

“Ehh... Mmm.”

Empezó enfriando la res junto al abrevadero.

Sabía que el siguiente paso era desangrarla y extraerle los órganos, pero se le paralizó la mano al sostener el cuchillo.

“Tengo que empezar por arriba... ¿o era por abajo, por favor?”

No recordaba cómo debía insertar el cuchillo. ¿Hasta dónde podía introducirlo sin dañar las vísceras? Si perforaba los intestinos o la vejiga, la carne se echaría a perder.

Entonces sintió que algo se acercaba por detrás.

Sus sentidos se habían agudizado desde que mató al leopardo la noche anterior, y giró el cuerpo de inmediato hacia un lado.

Justo después, una piedra del tamaño de un puño pasó volando justo donde había estado parada.

“Tch, fallé.”

“¿Qué te crees, Ral?”

“¡Ay, cállate, solo fallé un poco! ¡Oye, Sara! ¿Qué haces ahí parada como una tonta?”



Un par de teriántropos se acercaron a ella.

“Los hermanos mayores Ral y Ren...” —susurró Sara, dejando caer las orejas.

“¡Guau, mira el tamaño de ese leopardo!”

“¡Madre mía, nunca había visto uno tan grande! ¿Quién lo cazó?”

Sin pedir permiso, los dos empezaron a examinarlo.

“Oye... mamá y yo lo cazamos, gracias.” —dijo Sara.

“¿Perdón? ¿Acabas de decir que tú y esa inútil lo cazaron?”

“¡No seas tonta! ¡Incluso en la familia Pit, solo el jefe de familia es lo bastante fuerte como para matar leopardos así!”

“Entonces... alguien lo dejó delante de nuestra cabaña...” —respondió Sara.

“¿Perdón? Seguro que lo dejaron por error.”

“¿Por qué alguien les daría un leopardo?”

“¡Pero es verdad!” —insistió—. “Bueno, da igual.”

Los dos ignoraron a Sara y levantaron al leopardo.

**“¡Ustedes, perdedores, no merecen una presa tan buena!
¡Nosotros dos la confiscamos!”**

“¿Por qué desperdiciarla en un montón de perdedores cuando la familia Pit podría repartirla entre nosotros? ¡Esas son las reglas de la manada!”

“¡Pero eso es muy cruel, por favor!” —exclamó Sara.

“¿Qué, tienes algún problema con eso? Somos parte de la familia Pit.”

“¿Necesitas que te enseñemos lo que pasa si intentas desafiar a una familia más fuerte?”

Cuando Sara trató de recuperar al leopardo, Ral y Ren la fulminaron con la mirada.



“Snif... ¿Así que si eres fuerte puedes hacer lo que quieras, por favor?”

Sus orejas se abatieron y metió la cola entre las patas, cediéndoles el paso a los dos ladrones leopardo.

“Oigan, ¿por qué hablan así?”

“Sí, ¿por qué siguen diciendo ‘por favor’? ¿Acaso son tontos?”

Sara apretó los puños con fuerza.

“Es... es porque mamá dijo que me haría parecer más inteligente, gracias.”

“¡Ja, ja, ja! ¿¡Dijo que decir ‘por favor’ te haría parecer más inteligente!? ¡Imposible!”

“¡Esa es la típica idea estúpida que se le ocurriría!”

“¡De tal palo, tal astilla!”

“No se burlen de mamá, gracias...” —dijo Sara con un gruñido bajo.

Su voz fue demasiado débil para que los otros dos la oyeran. Sin embargo, eso fue una suerte para ellos. Si la hubieran oído, probablemente habría llegado al punto de no retorno.

“¿Dijiste algo, Sara?”

“No nos mires así, mocosa.” —Los dos golpearon a Sara y la lanzaron por los aires.

Sara no se defendió. Simplemente rodó por la llanura.

“Uf, qué niña más rara.”

“Ahora somos parte de la familia Pit. Espero que nadie nos meta en el mismo saco que esa idiota.”

Los dos se alejaron refunfuñando. Sara contempló el cielo azul.

El lugar donde la golpearon no le dolía. Podrían haberla golpeado cien veces y estaba segura de que no le habría pasado nada.

Lo que sí le dolía era el corazón.

“Pero mamá dijo... Se supone que debo parecer más lista, por favor...” —Apretó los dientes—. “Dijo que las familias tienen que llevarse bien... así que eso es lo que vamos a hacer.” —Apretó los puños con demasiada fuerza e intentó convencerse a sí misma.

Habían robado el leopardo.

Sin embargo, eso no importaba. Siempre podía volver a ir de caza.

“Está bien, gracias. Soy buena cazando.”

Con su sonrisa habitual, regresó a la cabaña donde su madre la esperaba.



Desde ese día, Sara comenzó a escaparse a cazar en las llanuras de vez en cuando.

Se aseguraba de cazar solo presas pequeñas para no llamar la atención y para que su madre pudiera prepararlas. Sus hermanos le robaban algunas de las presas, pero no le importaba. Había llegado al punto en que podía cazar cuando quisiera.

Su madre le enseñó a preparar sus presas. Al principio, Sara era torpe, pero se esforzó mucho por aprender los pasos. No le quedaba otra opción. No pasó mucho tiempo antes de que su madre perdiera la fuerza suficiente para preparar incluso la caza más pequeña.

Con el tiempo, el olor a muerte de su madre se hizo cada vez más intenso. Sara presentía que a su madre no le quedaba mucho tiempo de vida.

“Mamá...” Mientras su madre yacía en el suelo, Sara le agarró el brazo marchito.

“Sara... eres una niña tan buena...” susurró su madre con voz ronca.

“Mamá, odio esto, por favor. Se supone que debemos estar juntas para siempre.”

“Sara... eres la niña más bondadosa que existe. Estoy tan orgullosa de haberte dado a luz.”

“Snif... Snif...” Las lágrimas rodaron por las mejillas de Sara mientras escondía el rostro en el pecho de su madre.

“Eres una niña tan, tan bondadosa.”

“Comiste toda esa carne, pero no te curó.”

“Está bien. He vivido una vida plena. Gracias por todo, Sara.” Su madre acarició el cabello de Sara.

Sara permaneció inmóvil, disfrutando del calor de su madre. Durante un rato, simplemente se quedaron así, juntas.

La respiración de su madre se fue haciendo cada vez más superficial. Finalmente, con un último suspiro de dolor, habló.



**“La carne que me trajiste estaba deliciosa, Sara... Gracias.”
Dicho esto, exhaló su último aliento.**

Sara pasó el resto de la noche sollozando en brazos de su madre, y al amanecer la enterró en la llanura. No le dijo a nadie más dónde estaba.

Era una tumba solo para su madre, y solo para ella.



“¡Oye, Sara, ¿por qué estás cubierta de barro?! ¡Ja, ja, ja, está llorando!”



De regreso de enterrar a su madre, Ral y Ren le bloquearon el paso.

Sara bajó la cabeza. “Mamá está muerta, gracias.” Sus hermanos rieron con regocijo.

“¡Qué bien, por fin estiró la pata!”

“¡Muerte a los débiles! ¡Esa es la ley de la sabana!”

“No te burles de mamá.”

Todo sucedió en un instante. “¿Eh...?”

El zarpazo de Sara atravesó el pecho de Ren. “¡Hurk...! ¿Por qué...?”

Mientras Ren tosía sangre, Sara lo miró con puro desdén.

“Mamá nunca volverá a sonreír. Nunca volverá a estar triste. Ahora ya no tengo que contenerme.”

Pisoteó a Ren.

El crujido de huesos rotos y vísceras desgarradas resonó.

“¿Q-q-q-qué demonios estás haciendo? ¿Por qué le hiciste eso a Ren?”

“Es su culpa por ser débil, por favor.”

“¿Q-qué? ¡P-Papá nunca te lo permitirá!” Ral retrocedió lentamente, con el rostro temblando de miedo.

“A los débiles les roban. A los débiles los atormentan. A los débiles los matan. Esas son las reglas.”

Sara había cazado incontables presas y conocía las reglas de la sabana al dedillo.

“Pero si eres fuerte, puedes salirte con la tuya. Esa también es una regla.”

Dicho esto, le arrancó la garganta a Ral sin esfuerzo. “M-mismo... Gluh...”

“Voy a ser más fuerte que nadie en la sabana. Solo entonces, solo cuando lo logre...”

La sangre la salpicó y sonrió.

Mientras lo hacía, pequeños moretones negros aparecieron en su cuello.



Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ - RexScan

